

RESCATARSE Y TRABAJAR DESDE LO SOCIAL:
DOS SENTIDOS DE LA PARTICIPACIÓN EN UNA ORGANIZACIÓN
DE DESOCUPADOS. UNA MIRADA DESDE LAS NARRATIVAS

María Victoria D'Amico
Universidad Nacional de La Plata / CIC (Argentina)
Jerónimo Pinedo
Universidad Nacional de La Plata / CONICET (Argentina)
victoriadamico@gmail.com

Resumen

Presentamos aquí un estudio de caso relacionado con lo que Merklen (2005) denomina “inscripción territorial” de las clases populares urbanas argentinas, proceso socio-estructural que ha permitido visualizar un denso entramado organizacional-local donde coexisten políticas estatales, iniciativas de autoorganización, espacios y prácticas de sociabilidad en los cuales los individuos de clases populares desenvuelven su vida cotidiana asociada al trabajo, la reproducción familiar, la acción política, la vida vecinal, las prácticas religiosas, etc.

Nos proponemos explorar una pequeña parte de ese complejo mundo social a partir de la reconstrucción de los sentidos que algunos miembros de un movimiento de trabajadores desocupados de una localidad del Gran La Plata producen en torno a su participación, a través de dos narrativas centradas en el *rescate* y el *trabajo en lo social*. Deseamos indagar en el cruce entre “lo individual y lo colectivo” emergente en las narraciones, con la intención de leer en ellas los diversos significados específicos que adquiere la “inscripción territorial”.

Palabras clave: inscripción territorial, desocupados, narrativas, clases populares.

Introducción

Este trabajo analiza las narrativas de los miembros de una organización de desocupados para dar cuenta de cómo significan su participación en ésta y la manera en que dicha participación ofrece un espacio de anclaje para su biografía individual.

Tomamos como punto de referencia el proceso de inscripción territorial de las clases populares (Merklen, 2005), que permite visualizar prácticas de sociabilidad a nivel barrial y comprender en contexto los sentidos que asumen, a fin de reconocer los diversos significados que adopta este proceso en situaciones específicas. Para ello, adoptamos un análisis de narrativas en el que se observan los vínculos entre las trayectorias personales y la participación en la organización.

Para este estudio seleccionamos dos entrevistas en profundidad de un conjunto que tiene como objetivo indagar en las prácticas y discursos de acción y organización colectiva de un movimiento de trabajadores desocupados de la ciudad de Puerto Nuevo (1), ubicada en los márgenes del Río de La Plata. Esta ciudad se caracterizó por un gran desarrollo de la industria frigorífica, que llegó a emplear más de quince mil trabajadores en su período de auge, por los altos grados de organización gremial de sus clases trabajadoras y por una identidad política ligada al peronismo. En los años ochenta, el cierre de “las catedrales del Corned Beff” transformó a varios de los barrios de obreros en un espacio de relegación urbana, y a sus habitantes, en desocupados, trabajadores informales o precarizados.

Las personas entrevistadas no fueron ajenas a este proceso y en el momento de la entrevista eran referentes de “núcleos territoriales” que organizados en red, constituyen un Movimiento de Trabajadores Desocupados.

1. Las organizaciones de desocupados como objeto de estudio

La presencia pública de las organizaciones populares del Gran Buenos Aires a partir de su adopción del “piquete” para demandar en el espacio público suscitó la atención de las ciencias sociales, multiplicando los estudios que las tienen por objeto. A los fines de nuestra investigación, distinguimos dos perspectivas: por un lado, la que privilegia el análisis de las organizaciones como actor colectivo definiéndolo por su emergencia pública y sus demandas sociales, por otro, la que desplaza su mirada del actor a las tramas de relaciones que constituyen las organizaciones y por las cuales las personas circulan.

“Entre la ruta y el barrio” (2) organizó en torno de sí una serie de debates acerca de las organizaciones de desocupados. Adoptando como punto de partida de su análisis a las organizaciones, las describe sobre cuatro ejes: orígenes, rasgos comunes, alineamientos ideológicos y desafíos para constituirse en actor sociopolítico. Frente a la heterogeneidad social de las bases se postula la existencia de un relato identitario compuesto por la experiencia de “estar en la ruta”, la participación política en las

asambleas barriales y la demanda de asistencia que visibiliza la responsabilidad del Estado frente al sufrimiento social.

Otros trabajos adoptan el enfoque del actor colectivo, Delamata (2004) se ocupa de los significados que dan a la política los dirigentes y referentes territoriales, mientras que Vommaro (2003) y Bidaseca (2004) analizan la construcción de la subjetividad e identidad, en el MTD de Solano.

Desde una mirada estructural, Merklen (2005), reflexiona sobre las posibilidades de constitución de actores colectivos en el seno de las clases populares, vinculándolas a las dificultades de integración social. Según el autor, la condición social de las clases populares está signada por su creciente desafiliación del mundo laboral formal iniciada a mediados de los 70 que generó un distanciamiento cada vez mayor de las familias e individuos de clases populares del entramado institucional (fundamentalmente la mirada de bienes y servicios sociales gestionados por medio del canal estatal-sindical) que aseguraba a los trabajadores el acceso a los derechos sociales. Como contrapartida, los sectores populares encuentran refugio en el barrio, inscribiendo sus relaciones en el nivel territorial. Así se inicia una vinculación específica con lo político y lo estatal que establece nuevos límites y posibilidades a las organizaciones populares que se movilizan para obtener los medios que permiten afrontar la urgencia de la subsistencia y reclamar mayores niveles de integración social. Este concepto de inscripción territorial, a la vez que una categoría analítica para pensar las reconfiguraciones en los lazos de sociabilidad de los sectores populares basados en la proximidad espacial, describe un contexto sociohistórico que condiciona las posibilidades de las prácticas cotidianas de las personas cuyas narrativas pretendemos analizar.

2. Del actor a las tramas

Algunas etnografías cuestionan los enfoques centrados en las organizaciones y los líderes por su tendencia a afirmar categóricamente la existencia de actores e identidades colectivas unitarias. Estas investigaciones sugieren centrarse en las tramas sociales y en las diversas lógicas de sentido que se articulan en el andar cotidiano de las personas que con su hacer y decir contribuyen a darle vida a las organizaciones populares y que generalmente coinciden con los contra-prestadores de planes sociales en proyectos comunitarios (Grimson, 2004; Manzano, 2007; Quirós, 2006 y Ferraudi Curto, 2006). Asimismo, los trabajos entienden la política a partir de lo que los propios sujetos definen como categorías de sus prácticas habituales (3); sostienen que más que un actor colectivo con una identidad unitaria, las organizaciones de desocupados conforman una trama de interacciones recíprocas donde se establecen pautas, deudas y compromisos, que conducen a las personas a actuar mancomunadamente en situaciones específicas, y por último, señalan la centralidad de los planes sociales y su lógica de gestión en las tramas asociativas locales, probando la existencia de una lábil frontera entre lo que se define como político, social y familiar, y lo que se entiende por antagonismo y negociación.

En continuidad con esta propuesta nos acercamos a la vida cotidiana y a los sentidos de pertenencia en una organización popular a través de una perspectiva que tenga en cuenta la narratividad de los procesos sociales en el contexto de entramados sociales complejos y diversificados.

3. Narrativas

Reconocemos las narrativas como estrategias discursivas que permiten a los actores “convertir un conjunto heterogéneo de acontecimientos en una historia en la cual la trama coliga, totaliza y tipifica el acontecer social” (Ricoeur, 1984). En ellas, los entrevistados transforman los acontecimientos del pasado en eventos; de modo tal que hechos pretéritos se vuelven significativos en su biografía. Estos eventos se entrelazan en una trama narrativa y la manera en que son temporal y espacialmente ordenados permite indagar desde la perspectiva del actor cómo y por qué sucedieron (Maines, 1993). Como sostiene Brown “...la creación de una realidad individual y colectiva significativa supone el despliegue de estructuras simbólicas a través de las cuales los acontecimientos son organizados como eventos y experiencia. La gente establece repertorios de categorías por los cuales ciertos aspectos de lo que acontece, son fijados, destacados o prohibidos” (1990: 191) (4). Así, se resignifican eventos a partir del presente y se transmiten expectativas respecto al devenir.

Este enfoque tiene tres potencialidades: a) recupera el contexto en que los actores construyen su historia, con temporalidades y espacios específicos y reconocer cómo el proceso general de inscripción territorial toma cuerpo en prácticas y sentidos cotidianos, b) reconoce el entrelazamiento de marcos de interpretación comunes que tienden lazos entre las múltiples experiencias, articulándose en una historia colectiva y c) introduce el debate sobre el modo en que las ciencias sociales construyen conocimiento y ofrecer una salida a la lógica categorial que tiende, en muchos casos, a imponer el investigador. Al privilegiar la manera en que los actores interpretan y dan sentido a sus vidas para comprenderlos en sus propios términos, se torna un esfuerzo epistemológico pretendidamente antidominocéntrico (5).

a) Esteban: de marinero a piquetero

Esteban tiene 32 años y su participación en la organización comenzó con la fundación del movimiento en el barrio, entre abril y marzo de 2002. Por ese entonces era marinero y había trabajado en barcos pesqueros desde los 16. En su relato, Esteban cuenta cómo comenzaron a organizarse como movimiento, se remonta a su pasado como marinero y a partir de allí a las características de su vida y de su identidad. Si la experiencia de marinero puede leerse como una actividad laboral de su trayectoria, Esteban ubicó su oficio como parte constitutiva de su identidad, afirmando que él es (también en la actualidad) marinero, trazando así una relación entre su oficio y su entrada al movimiento.

De marinero a piquetero.

“Arrancamos con el tema de los planes, un par de gente... yo laburaba en el barco marinero y dejé de laburar, y acá estábamos organizando con los pibes del barrio, así de nuestra edad. Y salió la posibilidad de armar un Movimiento de Desocupados”.

Cuando le preguntamos, en tiempo pasado, si él se embarcaba, Esteban respondió:

“Sí, yo soy marinero. Laburé doce años. De los dieciséis hasta los veintiocho... barco pesquero, acá (refiriéndose a Puerto Nuevo) no hay de esos, todo llevan los refinados del petróleo, o mercante que traen otras cosas. No, yo siempre barco pesquero. Cuando arranqué, a los dieciséis años había conseguido de acá de Buenos Aires a Necochea (...) Enganché un amigo (sonríe), justo tenía los padres en Mar del Plata, y me dice vamos para allá, bueno vamos, hasta Mar del Plata. Tardamos casi un mes...”.

-¿Cómo un mes?

“Sí, porque nos quedábamos dos días en cada balneario de la ruta 11. Estuvo bueno ese viaje. Al mes llegamos a la casa de los padres. Con el chamullo de que yo iba a buscar laburo y que el hijo también, iba a buscar laburo. Y ahí parábamos. Quince días de joda estuve yo, aparte, encima el padre nos daba plata y todo, así que decíamos vamos a buscar laburo (con ironía), y nos agarrábamos una locura, veníamos re locos así y a dormir, y bueno, y después yo dije, yo vine a buscar laburo, qué estoy haciendo, así que me puse a buscar y a los tres días me subí al barco y me fui al sur. Y ahí bueno, arranqué de vuelta. Son varios laburos los que hacés arriba del barco, podés laburar en la cubierta manejando las máquinas para traer la red, o abajo la clasificación del pescado, o debajo de todo, las bodegas para estibar. Clasificas, limpias el pescado.

Es un laburo medio explotador, todos los años cada vez menos plata, cada vez menos, y yo siempre me rayaba, el mismo laburo y menos plata, y yo decía entonces ¿qué onda?, el mismo laburo, y sí el pescado se lo llevan afuera y sacan una banda de plata, pero te pagan menos, siempre discutiendo con los armadores, con los dueños de la empresa, y siempre mal, muchos bondi hicimos también, y nos tenían fichados, porque decían que nosotros hacíamos quilombo con la gente porque no queríamos laburar, pero nosotros lo que reclamábamos era la plata que nos estaban debiendo, sí nosotros hacemos el laburo. Es más, a nosotros nos convenía, más rápido llegaba el pescado, más rápido te pagaban, y nosotros estábamos re contentos. Y bueno, esa era la discusión que teníamos con los dueños de los barcos. Así que me sacaban de ahí, me iba a otro y quilombo otra vez, después me iba a otro, lo bueno que hay un montón de barcos vos vas conociendo, vas pasando. No fui más cuando vi que otro barco se prendió fuego y se hundió, y yo un año antes había estado en ese barco y conocía a toda la gente. Igual no les pasó nada, perdieron todo pero no les pasó nada, lo que más me dolió fue que a la gente no le dieron nada, las empresas no le pagaron nada, le dieron doscientos pesos y los mandaron a la casa. Y vos por ahí perdiste cosas personales, íntimas, que son tuyas, que tienen mucho valor para vos, y no te dan nada, y entonces me rayé y dije no voy más a laburar y me dediqué acá. Me dediqué al movimiento de trabajadores desocupados”.

La historia que desarrolla para dar cuenta del pasaje de marinero a militante de un movimiento de trabajadores desocupados entrecruza de manera muy creativa algunos tópicos recurrentes en su narrativa: el viaje, el trabajo y la participación en la protesta colectiva. En el primer juego de despliegue narrativo de su identidad, Esteban introdujo una historia de viaje a la manera de una saga de aventuras que lo involucra como personaje principal. Si había viajado a Mar del Plata por “el billete”, en el camino él y su amigo se dieron tiempo para “estar de joda”, en el sentido de estar de fiesta, de juerga. En ese momento, Esteban introduce por primera vez la bifurcación moral que se expresará más adelante en el eje descontrol/rescate: el conflicto moral del personaje no pasa por la fiesta o la joda, que Esteban luego contrapondrá a la dureza de las condiciones del trabajo de marinero; sino por el exceso, que conduce al descontrol con cierta carga moral negativa. Es la duración y no el hecho mismo de la joda, la que exige algún “corte” que el personaje realiza a la manera de auto-rescate como el desenlace (feliz) de la historia.

Esteban introduce una segunda historia, asociada a su narrativa de marinero, respecto a sus inicios en el movimiento, esta vez a modo de una tragedia vivenciada en el ámbito laboral. Su personaje ya no ocupa la posición de protagonista sino la de testigo.

Más allá de las condiciones de explotación y precariedad en los pesqueros de alta mar, Esteban cuenta que fue la actitud adoptada por la empresa frente a los trabajadores perjudicados por el incendio lo que lo lleva abandonar su oficio. El tono que adopta el narrador pone de manifiesto su reprobación moral por lo sucedido. Hay un tercer personaje que asume Esteban, como protagonista de un “quilombo”, una lucha sindical en la que se realiza un reclamo salarial. En esta catálisis de la narración, el quilombo se diferencia de llevar una vida desordenada por el descontrol, sino que refiere a una instancia de protesta; aquí Esteban adopta una actitud seria, a distancia de la jovialidad del primer relato, porque el “bondi” al que alude es el momento en el que aparece involucrado por primera vez en su narración en una lucha sindical. Así, Esteban ubica su primera experiencia como trabajador asociada a la explotación laboral, y allí su relato adopta un aspecto de seriedad.

Los planes, el manguero, la huerta, las minas y los que se fueron yendo

Metido de lleno en la descripción del origen del movimiento Esteban cuenta cómo se constituyó la organización en el barrio a partir del tejido de redes con otros movimientos de otras localidades, cómo se afianzaron las relaciones en el interior de la organización y la relevancia que ésta cobró en la resolución de los problemas cotidianos.

Los planes

“...nosotros teníamos contacto con la gente... a mí me gustaba ir a las marchas, escraches, yo siempre iba, sin militar en ningún lado (aclara), iba porque me gustaba, y bueno... teníamos contacto con la gente de Lanús y Brown (se refiere a los militantes de los movimientos de trabajadores desocupados autónomos de esas localidades), y ellos nos contaron cómo era la movida, y hablamos con los vecinos y les dijimos mira acá hay una posibilidad de esto, lo otro, hay posibilidad de armar un grupo de desocupados, hay posibilidad de planes, porque en ese tiempo no había muchos planes, y bueno se hizo una pequeña asamblea, más o menos explicamos cómo era, y después bueno... él que nos dio una mano terrible fue Guillermo, el mastuerzo... (risas). Nos dio una mano porque el chabón se portó a full con la camioneta, nos llevaba a conocer los barrios, nos hizo recorrer y ver cómo se manejaban allá, y eso nos dio una mano terrible, porque ahí vimos un montón por ese lado, por el tema movilidad, porque si era por nosotros no íbamos, o íbamos uno o dos”.

La huerta, las minas y ¡qué estamos haciendo!

“Después empezaron a venir los planes, después de cuatro meses, y bueno entonces teníamos que hacer algo, armar algo, armar las prestaciones, y entonces en la asamblea decidieron hacer una huerta acá al lado de mi casa, y yo estaba en contra... porque los iba a tener más cerca de mi casa. Y venían acá, y estaba en contra y bueno, me ganaron por mayoría y empezaron a laburar. Lo más gracioso fue que las minas empezaron a puntear la tierra y todo, y nosotros acá tirados (señala el árbol, la entrevista fue realizada en la huerta) tomando vino, fumando faso. Y después dijimos bueno no, ¡qué estamos haciendo! Cualquiera. Y empezamos, le dimos una mano, pero ellas fueron las que se pusieron las pilas, y empezaron haciendo primero, y ahí arrancó, un grupito de mujeres copadas. Y ahí empezó, y entonces empezaron a venir los planes y ahí empezó a caer la gente, los excluidos de acá, los que no querían transar con el Municipio, venían para acá, y teníamos de todo, gente copada y no tan copada, había muchos que venían por los planes y después se iban a la mierda ya con su plan”.

Todo era al mangazo.

“Sí, que se acercaban, que eran del barrio, y bueno yo tengo un amigo acá que va a la iglesia que tiene una casa, queremos hacer un comedor, o una copa de leche para acá en el barrio. Y fuimos a hablar, con el Pibe, y le dijimos lo que queríamos hacer, y el tipo dijo sí, les presto el salón si es para eso. Bueno... y le copamos toda la casa. Y ahí empezamos a laburar, se armó una panadería, empezamos a vender artículos de limpieza, una copa de leche, tipo una recreación con pibes, porque había pibas, no gente de afuera, sino que era toda gente del barrio, no era que venía gente de afuera, de la facultad y eso, a dar una mano, sino toda gente de acá del barrio, y salíamos a manguear cosas. Al almacenero, a los mayoristas. Al fondo de todo tenemos un casino clandestino, hay un capitalista, íbamos le manguéabamos y el chabón nos regalaba dos cajas de paty, el mayorista de la esquina nos daba la gaseosa y patys, ah... y en el fondo hay una fábrica de helado, nos regalaba un tacho de helado, así que para las actividades que hacíamos, Reyes, Navidad, Día del niño, siempre pintaba eso, ya teníamos garantizado eso, y después el almacenero nos daba pan, galletitas, facturas, todas esas cosas, y la panificadora de acá al lado también nos daba un montón de cosas. Así que todo era al mangazo, y la recreación la hacían las mismas pibas de acá del barrio. Y todo bien, estábamos a full con todo eso”.

Esteban cuenta su participación en la fundación de la organización mezclando elementos que incluyen el azar, la obligación, la

voluntad y el oportunismo. Es la “posibilidad de planes” lo que se plantea como un disparador de la organización, así Esteban aparece como alguien que aprovecha la ocasión, en condiciones de existencia material que no son ni muchas, ni variadas. Introduce así una estructura y un personaje que trascienden la tragedia, la aventura y el testimonio utilizados en el primer fragmento de su relato; ahora su narración adopta una forma más parecida a la picaresca y él se presenta como un pícaro avezado. Como en *El Lazarillo de Tormes*, viviendo en las condiciones sociales más desprovistas es capaz de actuar inteligentemente con las exiguas oportunidades que se le presentan para aprovecharlas al máximo, sin que esto dé cuenta de una falta de moral o de ética. La picaresca también se actualiza en el sentido de “los rebusques” y “los mangueos” a los que alude otorgándoles una valencia positiva, y que en este caso hablan más de una voluntad de construcción colectiva que de una estrategia de supervivencia (que también lo es) individual. Voluntad, oportunismo, obligación y azar no resultan operaciones escindidas en la experiencia de Esteban, por el contrario se van articulando para organizar la recaída en el descontrol y el rescate ulterior.

Además, introduce un nuevo personaje, ausente hasta ese momento: las mujeres. Con la anécdota de la huerta, Esteban reubica su personaje en el papel de explotador. Hasta allí los otros se presentaban en claras relaciones de asimetría paternalista —el padre que le había aconsejado tomar el trabajo de marinero, el padre del amigo que le prestaba plata, Guillermo, el militante social que les hizo conocer a las organizaciones de piqueteros—; de asimetría explotadora —la empresa, los patronos, los capitanes de los barcos—, o de simetría amigable, su compañero de viaje. La irrupción de las mujeres le exige a Esteban ocupar un lugar distinto: la picaresca, adicionada a cierto descontrol, lo ubica, junto a otros que “fuman faso y toman vino debajo de un árbol” en la posición de aquel que vive del trabajo ajeno. Otra vez, es el exceso, “el pasarse de vivo”, lo que puede llevar a un descontrolado a volverse un parásito, y que le exige “ponerse a laburar”. Retornando sobre el interés principal de este trabajo sobre los significados de la participación en una organización territorial, esta trama narrativa plantea el peso significativo que adquieren “las mujeres” cuando la actividad laboral se desplaza de ámbitos formales de trabajo hacia el espacio de residencia, que a través de la organización y las políticas sociales que esta gestiona, es apropiado también como espacio laboral.

El rescate ¿una narrativa maestra en los sectores populares?

El relato de Esteban enfatiza una narrativa *del rescate*. Su trayectoria de “rescatado” se presenta en relación con una juventud de “descontrol” vinculada a las drogas, el alcohol y a ciertas conductas caracterizadas como *barderas*. El “rescate” funciona como un momento de ruptura con aquel pasado de descontrol y se vincula al ingreso al movimiento, pero sigue operando subrepticamente y cobra sentido si se lo contrapone a la posibilidad permanente de recaída en aquel. En este contexto de reconfiguración de los lazos sociales, el rescate adquiere una singularidad que consiste en que es significado como una acción que el individuo ejerce sobre sí y de la que no puede responsabilizar a nadie más (6). Ya no hay una institución que se reconozca como garante de la vida cotidiana. En este sentido, existe una estrecha vinculación entre esta resignificación y el proceso de desafiliación que se traduce en pérdidas de sostenes institucionales históricos como de marcos que permitan la estabilización de las expectativas de los individuos.

Cabe destacar, sin embargo, que la *narrativa del rescate* se construye con la presencia de *otros* que *ayudaron o marcaron* tanto el rescate como el descontrol: las mujeres y los referentes, lazos sociales significativos que marcaron a Esteban en su decisión de incorporarse al movimiento, dejando de lado la vida descontrolada. Esta decisión no implica un quiebre con su pasado, que le brinda una experiencia laboral y política que traslada como “saber hacer” útil para las tareas de militante. Además, su experiencia de “calle” como joven pobre, su paso por talleres infantiles barriales y el rebusque para sobrevivir son también marcas que orientan la búsqueda de recursos y en su capacidad de consumirlas exitosamente se juega parte de su prestigio. El *rebusque*, el *mangazo*, el *favor*, el *pedido*, serie de referencias nativas que denotan una lógica de acción cotidiana frente a la incertidumbre, bienes que se consiguen hoy, pero que carecen de estabilidad en el tiempo y que reconstituye una de las acciones principales para dar vida al movimiento.

Al igual que veremos en el caso de Ramiro, Esteban reconoce diferentes formas de militancia y es a través del trabajo cotidiano que se valora la permanencia en la organización. Distingue entre *los copados* y *no tan copados*, los que “se iban luego de conseguir el plan”, distinciones estrechamente vinculadas con la historia del movimiento en el barrio.

Las primeras actividades del movimiento (productivos, trueque, comedor) se sostienen por las redes de conocimiento personal delimitadas por la proximidad territorial que habilitan al *mangazo* y son el primer espacio para integrar a los jóvenes del barrio “que estaban descontrolados como yo”, pero a cambio exige que dejen de lado esa vida de descontrol. Objetivos políticos, definiciones morales, necesidades materiales son aspectos imbricados y constitutivos de las decisiones pragmáticas que constituyen los vínculos dentro de la organización.

Más adelante comienzan a recibir planes sociales. Ello implica que deben constituir los proyectos productivos que justifican el

cobro del plan, tareas que comienzan a definir mayores responsabilidades entre los miembros y que marcan el sentido reconocido por Esteban de que la militancia es un trabajo, con exigencias, horarios y tareas a cumplir.

Al plantear la cuestión de las condiciones sociales de apropiación de los discursos en los cuales los sujetos hacen sus apuestas narrativas y tratan de operar sus construcciones identitarias, Semán y Vila (2008) sostienen que la familia y el trabajo ya no ocupan el lugar central que pudieron ocupar en el pasado como recorrido legítimo en las narrativas de los sectores populares, seguramente asociado a la experiencia de la desocupación, la precariedad laboral y los nuevos arreglos familiares.

Compartiendo este planteo, incorporamos un matiz que puede deducirse de las “narrativas” que Esteban puso en juego en la entrevista. La familia y el trabajo no están ausentes, sino que han adquirido una presencia más lábil y evanescente. La trama narrativa del rescate es llamada en el relato de Esteban a sostener una continuidad que ni el trabajo, la familia, la militancia social o política, ni la educación formal (totalmente ausente en sus narrativas) están en condiciones de garantizar. Todas ellas realizan apariciones esporádicas e intermitentes, guiadas de la mano de esa narrativa cuyo meollo dilemático está entre el exceso de descontrol, en las conductas “zarpadas” y la posibilidad de “rescatarse”, con las condicionadas oportunidades que ofrecen las circunstancias sociales en las cuales se desarrolla la vida de las clases populares bajo el signo de la sociedad neoliberal. La primacía del eje articulador descontrol-rescate, introduce una inflexión en la construcción de sentido que algunos individuos de clases populares operan sobre las circunstancias sociales que les toca vivir, y probablemente constituya un sentido de “la agencia” de la subjetividad popular.

b) Ramiro: trabajar **desde lo social**

Ramiro participa en el comedor de una organización de desocupados, tiene 35 años y hace dos que comenzó a participar en las actividades que se desarrollan en el club del barrio. Su vida está caracterizada por la realización de actividades que denomina “cosas vinculadas a lo social”. Su presente como miembro de un movimiento de desocupados y beneficiario de un plan social transita desde un pasado remoto cuando era empleado y pasa luego a ser un desempleado, alguien que “no tenía nada”.

Estaba sin laburo, no tenía plan, ni nada.

“Yo estaba sin laburo, no tenía plan ni nada, no tenía nada, más que nada entré... si porque me dijeron, bueno sí, tenés la posibilidad de que cobres o no (...) Yo siempre trabajé políticamente, para un tipo, para el que ahora es el Intendente... ¿viste? pero siempre haciendo esas cosas vinculadas con lo social... me llamaba un poco eso... pero ya después no me interesaba los ciento cincuenta pesos... porque directamente estaba haciendo muchas cosas que con ciento cincuenta, no me alcanzaba, lo tenía que hacer y no alcanzaba ni a palo para cubrir los gastos que tenía (...) nosotros empezamos a laburar allá en la Villa L, entonces un día nos propusieron armar en un barrio acá... porque iba ser por ahí medio atípico acá... porque en el movimiento eran todos lugares medio cómo decirlo... cómo llamarlo, de una forma... marginados, con mucha carencia... y acá se veía que eso no pasaba, era otra clase de gente la que estaba acá en el barrio... cómo explicarte (pausa)... entonces iba a ser algo bueno en el movimiento, porque se iba a estar tocando otra gente, entonces bueno empezamos con este flaco a movernos, a ver qué se podía hacer...”.

Un barrio diferente

“...recién comenzaba cuando me propusieron para hacer acá en ciudad X, no habré estado más de un mes, para hacer acá en (el club barrial)... y empezamos en el club barrial, y justo compañeros que había en Villa L eran de esta misma zona, así que ellos mismos se cruzaron para acá... para reforzar en el barrio para no entrar muy débil, entonces empezamos, creo que éramos siete compañeros de los que tres cobraban, y todos los demás estaban como yo que recién empezaban... no cobraban nada... bueno así empezamos... de a poquito a hacer las asambleas acá... y bueno, la gente que estaba en la comisión del club y más o menos sigue la onda esta de... lo que sería el movimiento... le gusta mucho esto social... entonces por ahí, por eso será que caímos muy bien acá en el club viste, y fuimos creciendo de a poco, viste, nos fuimos agrandando un poco más como barrio, ponele, pasamos de tener tres compañeros cobrando a tener siete compañeros cobrando, sumamos gente de otro lado también. Lo único que teníamos era la falencia, era que no teníamos algo... lo único que teníamos eran las asambleas, la mesa (instancia de reunión de todos los barrios del movimiento) y las marchas, las asambleas y nada más...”.

Para reconstruir su acercamiento a la organización, Ramiro narra una historia que es a la vez individual y colectiva: comienza cuando él estaba desocupado y “no tenía nada”, sigue con el momento en que se pone en contacto con un miembro del club barrial y ve la posibilidad de insertarse en la organización a partir de los puntos de contacto entre su trabajo anterior con el Intendente (“trabajo en lo social”) y la forma de participación que puede llevar adelante en la organización. Luego atraviesa la serie de discusiones y decisiones políticas que se dieron a nivel de la asamblea y termina con la convergencia (nuevamente) de elementos individuales y colectivos en la constitución del movimiento.

Dos puntos nodales articulan el discurso de Ramiro: por un lado, la preocupación por “lo social” como hilo conductor de su biografía que da coherencia a su narrativa, en tanto vincula su experiencia pasada de “trabajo con el Intendente” con su inserción en una actividad a nivel barrial. Por otro, la disputa que implícitamente da frente a discursos oficiales acerca de la desocupación y la asistencia estatal: su relato trasciende la visión extendida (en los medios, en el gobierno, en algunos trabajos académicos) de la participación “por el plan”. Entre el acercamiento a la organización y el cobro del plan, media un conjunto de actividades (asambleas, formación política, marchas) y si bien el plan puede ser un incentivo de participación, se juegan sentidos múltiples respecto a la participación que no pueden ser simplificados.

El relato de Ramiro se ordena siguiendo una postura moral acerca de un modo de vivir la desocupación entre otros posibles. Frente a los discursos que circulan acerca de los desocupados (“vagos”, “generaciones que han perdido la cultura de trabajo”, “pasivos receptores de asistencia estatal”) Ramiro se posiciona (conscientemente o no) en otro lugar: el lugar de la acción comunitaria y de la solidaridad con el vecino del barrio, desde el trabajo en “lo social”. Asimismo, en cuanto a las condiciones sociales de apropiación de Ramiro de los discursos que circulan, hipotetizamos que reconoce en la organización un espacio potencial efectivo para la resolución de los problemas de la vida cotidiana, particularmente la ausencia de trabajo, condición a partir de la cual construye participación en ella.

Las definiciones políticas

Ramiro ofrece una explicación acerca de cómo se constituyó el acercamiento de los vecinos al núcleo organizacional, donde pone a jugar variables políticas y territoriales. Narra los orígenes de la gente que participa en el movimiento, cómo aparecen disputas acerca de las divisiones geográficas y sociales que implica pertenecer a cada barrio de la ciudad y cómo éstas se traducen en elementos de disputa política en el trabajo dentro de la organización.

Tirar para el barrio

...en el movimiento, te digo la verdad, yo siempre digo... en una discusión que tuvimos es por ahí no me gustó que un flaco había dicho que a mí no me importaba no sé que cosa... y yo le dije que por ahí me importaba mucho más a mí que a él...lo que pasaba en el movimiento... y el trabajo social digo... y lo que pasaba en el trabajo social que estábamos haciendo nosotros... porque es la verdad... yo puedo estar trabajando en el movimiento, en el MTD Evita, con los radicales o con los peronistas, o con quien se me antoje o con quien se nos antoje a nosotros, a todo el barrio y vamos a ser siempre los mismos... vamos a tirar para la sociedad... para llevar a la gente... y viste a nosotros nos fortalece eso... nosotros queríamos armar algo para trabajar acá en el barrio... claro trabajar en el barrio... porque nosotros lo que veíamos era que sé yo... a mí me ha pasado... cuando yo estaba en ciudad B laburando, había un corte y nunca fui de putear, porque no me gusta...

El corte moral de la historia está dado porque las disputas políticas deben dirimirse en pos del bienestar del barrio, el trabajo en lo social requiere dejar de lado diferencias ideológicas, “puedo estar trabajando con los radicales o los peronistas” así como no se puede obligar a quienes participan a que tengan interés en la política. Nuevamente los puntos nodales están basados en la militancia social como modo de constituir prácticas a nivel barrial, la solidaridad más allá de las afinidades políticas y las necesidades del barrio como prioridad, o lo que denomina “tirar para la sociedad”.

En este sentido, subyace a su relato una concepción de la política que es compleja y polisémica; por momentos, se sitúa en el vínculo conflictivo con el gobierno por recursos; en otros refiere a las formas de organización del movimiento y sus exigencias, también se reconoce como un obstáculo para el desarrollo de tareas a nivel de la organización (“hay que dejar de lado las cuestiones ideológicas”). A nivel barrial, Ramiro distingue la política como la acción con un interés (“los que están por el cambio social”), diferenciada de otras formas de participación con las que se sostiene la organización (y que integran a quienes no están interesados en aquella), entre ellas, la figura del referente aparece con un carácter ambiguo por momentos diferenciada del accionar político, y en cambio más estrechamente vinculada a la militancia social. En estas condiciones, la militancia social es la encargada de subsumir las diferencias y unificar la acción.

En cuanto a los criterios que demarcan las diferentes formas de vincularse con la organización, se asocian a la idea del trabajo realizado en ésta. En un contexto marcado por la desocupación, la organización promueve un espacio de inserción a través de los planes sociales que es reapropiado en muchos casos como espacio laboral. Indagar acerca del significado que estas actividades tienen como trabajo es relevante en tanto la organización debe compatibilizar trayectorias de vida que transitan entre múltiples pertenencias organizacionales, en tanto ninguna de ellas resuelve de manera total y permanente las necesidades cotidianas.

La militancia social como narrativa (también) en los sectores populares

Desde las ciencias sociales se afirmó que en los noventa la militancia social cobró fuerza como forma de participación política, e

incluso se llegó a hablar de un nuevo *ethos* militante (Svampa, 2005:275) constituido por valores culturales compartidos que permitían a las clases medias recolectivizar su experiencia frente a la atomización social provocada por las políticas neoliberales. Los relatos de Ramiro permiten desentrañar otros sentidos acerca de la militancia social. Como actividad, o como parte de las tácticas (7) diseminadas a lo largo y a lo ancho de la Argentina excluyente, la militancia social no es potestad de los sectores medios. Por el contrario, es un abanico extenso en el que debemos incluir los matices que Ramiro articula en su trama narrativa: la militancia reconocida como “tirar para la sociedad” es un significante amplio que contiene diversas prácticas. En este sentido, el lugar primordial que tiene en su práctica el trabajo “por el otro” lleva a la búsqueda de vínculos y espacios locales donde obtener recursos, hacerlos circular y establecer cotidianamente disputas con quienes se encuentran en el lugar de proveedores, de manera de constituir pequeños espacios de estabilidad intermitentes en un contexto de incertidumbre generalizado. Para comprenderlo, sin embargo, es necesario sortear la contradicción que muchos analistas podrían reconocer en el tránsito a-problemático que Ramiro describe entre su trabajo con el Intendente y su otro trabajo, o el planteo de que “puedo estar con los radicales, o los peronistas, con este MTD o con el movimiento Evita”.

4- Conclusiones

Esteban y Ramiro cuentan dos historias entre tantas. Si bien cada historia tiene las particularidades de las marcas biográficas, se reconocen algunos puntos de encuentro que dan cuenta del entrelazamiento de marcos de interpretación comunes que tienden lazos entre las múltiples experiencias. Para Esteban el ingreso al movimiento marcó un punto de inflexión en una vida “descontrolada”. Para Ramiro, en cambio, significó un punto de continuidad con una trayectoria de militancia social realizada en otros ámbitos.

Ahora bien, estos diferentes sentidos que constituyen acerca de la participación, se acercan. Esteban y Ramiro comparten problemas a resolver y adoptan como posible solución su participación en la misma organización. Podemos pensar las determinaciones socio-históricas de los entrevistados como un marco que no homogeneiza sus experiencias y sus percepciones, pero oficia de *background* de un conjunto delimitado de dispositivos discursivos específicos con los que las personas articulan sus tramas narrativas. La pertenencia a un grupo social específico define un conjunto de narrativas finitas aunque los narradores siempre tienen un margen para utilizar creativamente los elementos discursivos disponibles.

En el modo en que cotidianamente resuelven problemas, la organización ofrece un anclaje común para ambas biografías. Se constituye en un espacio a través del cual se consiguen recursos, se disputa con el gobierno para la obtención de planes sociales, necesarios para el sostenimiento de proyectos productivos y del ingreso de gente al movimiento así como ofrece un espacio de reconocimiento político a nivel local. La militancia que allí se desarrolla consiste en un conjunto de tareas especificadas y en requisitos, sino excluyentes para la participación en la organización, sí delimitantes de las diferentes formas de pertenencia.

Esa militancia es además, reconocida como trabajo por los entrevistados, como un conjunto de responsabilidades que toman el tiempo cotidiano de las personas, y que muchas veces entra en tensión con la búsqueda de “changas”, lo que plantea el interrogante acerca de los nuevos modos de trabajo en los sectores populares.

Este acercamiento a las personas que participan en organizaciones populares a través de sus narrativas ofrece una mirada complementaria y enriquecedora de los estudios acerca de lo cotidiano en las tramas asociativas populares, asumiendo que “lo que se narra” forma parte constitutiva no sólo de su presente, sino de las orientaciones de su devenir.

Notas

- (1) El nombre de la ciudad es ficticio, asimismo el nombre de la organización y de los entrevistados.
- (2) Pereyra - Svampa (2004)
- (3) Núcleo de Antropología da política (1998). “Uma antropología da política: rituais, representacoes e violencia”. Cuadernos do NuAP nº 1, Río de Janeiro.
- (4) La traducción es nuestra.
- (5) Respecto a las posibilidades de constitución de una perspectiva crítica frente al dominocentrismo ver Semán (2006).
- (6) Respecto a la noción de “rescate”, agradecemos los comentarios realizados por Pablo Vila.
- (7) En el sentido de De Certeau (1996 [1980]).

Bibliografía

- Bidaseca, Karina. "Vivir bajo dos pieles": En torno a la resignificación de las políticas sociales y las complejidades del vínculo con el estado. El Movimiento de Trabajadores de Solano". Informe final, CLASPO-IDES, 2004.
- Brown, Richard Harvey "Rhetoric, Textuality, and the Postmodern Turn in Sociological Theory." *Sociological Theory* 8,1990 (2):

188-197.

Cerruti Gabriela y Grimson Alejandro. *Buenos Aires: neoliberalismo y después. Cambios socio-económicos y respuestas populares*, Cuadernos del IDES nº 5, IDES, Bs. As. 2004

de Certeau, Michel *La invención de lo cotidiano*. I. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana, México, 1996 [1980].

Delamata, Gabriela. *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Bs. As., Eudeba-Libros del Rojas nº 8, 2004.

Ferraudi Curto, María C. "Lucha" y "Papeles": "Mientras tanto: Política y modo de vida en una organización piquetero", Tesis de Maestría, Maestría en Antropología Social, IDAES/IDES, Bs. As., 2006.

Maines, David R. "Narrative's Moment and Sociology's Phenomena: Toward a Narrative Sociology." *The Sociological Quarterly* 34, 1993 (1): 17-38.

Manzano, Virginia. *De la Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete: Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2007.

Merklen, Denis. "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los '90", en Svampa (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Bs. As., Biblos-UNGS, 2000.

_____. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*, Bs. As., Gorla, 2005.

Núcleo de Antropología da política (1998). "Uma antropología da política: rituais, representações e violência". Cuadernos do NuAP nº 1, Río de Janeiro.

Quirós, Julieta. *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Bs. As., Antropofagia, 2006.

Ricoeur Paul. *Tiempo y Narración*, Madrid, Siglo XXI, 1984.

Semán, Pablo. *Bajo Continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Bs. As., Gorla, 2006.

Svampa Maristella y Sebastián Pereyra. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Segunda edición actualizada. Bs. As., Biblos, 2004.

Semán Pablo y Pablo Vila "La música popular y los jóvenes de los sectores populares: más allá de las "tribus" en *Revista Transcultural de Música*, nº 12, ISSN: 1697-0101, 2008. <http://www.sibetrans.com/trans/trans12/art01.htm>.

Svampa, Maristella. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Bs. As., Taurus, 2005.

Vila, Pablo. *Identidades fronterizas. Narrativas de religión, género y clase en la frontera México-Estados Unidos*. Traducción de Lauría, Ferraudi Curto y Chindemi. Ciudad Juárez: El Colegio de Chihuahua-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2007.

Vommaro, Pablo. "La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano". *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO, 2003.

MARÍA VICTORIA D'AMICO

Licenciada en Sociología FAHCE-UNLP. Maestranda en Ciencias Sociales de IDES-UNGS. Becaria de Estudio de la CIC, actualmente trabajando en un proyecto que aborda la acción comunitaria y organizaciones barriales en Gran La Plata.

JERÓNIMO PINEDO

Licenciado en Sociología FAHCE-UNLP. Doctorando en Ciencias Sociales de IDES-UNGS. Becario de CONICET, docente de la materia Análisis de la Sociedad Argentina en la carrera de Sociología y de la materia Teoría Social del Estado en la carrera de Planificación de la Comunicación de la FPCS de la UNLP.